

No fué necesario más para que aquel ilustre senado emprendiera la retirada poquito á poco, sin que tardáramos en quedarnos solos mi padre, el regular y yo.

— Ya sé, ya sé, exclamó el santo varón dirigiéndose á mí, que tenemos en casa un nuevo y famoso Pico Mirandolano, asombro de las humanas letras. Qué callado te lo tenías, angelito del Señor. ¿Conque á tus años conoces ya la regla de aligación, el modo de ayudar á misa y no sé cuántas cosas más? Si yo te creía ocupado en romperte la cabeza en esas guerras que arman los muchachos á la orilla del río y me encuentro con que sabes más que Lepe, Lepijo y su hijo. Pero no podía ser de otro modo; como descienes de esta familia en que se hereda la habilidad por línea recta de varón, ya tienes más talento que un arzobispo metropolitano. Bendito sea Dios; de casta le viene al galgo ser rabilargo.

— No, dijo mi padre, no se engañe Vuestra Paternidad ni crea que ha topado con algún prodigio. Bastante travieso es el chico y bastante me ha dado que hacer; pero eso sí, á dispuesto, habilidosillo y de buen natural, no hay quien le gane. Y ahora, aquí me tiene su merced frente á un problema que no hallo cómo resolver. Todos los de mi casa han sido gentes de pluma y han tenido carrera. Un montón de vainas de huizache y un montón de plumas de ganso han sido siempre nuestro capital; pero ahora anda todo por las nubes: las escrituras no vienen,